

P

VIERNES 15
DE OCTUBRE
DE 2021

A

P

E

L

LA REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO

La escritora y doctora en Psicología, que no sabía cuántas cartas tiene la baraja, explica en un libro su metamorfosis en una de las mejores jugadoras del mundo de este juego

EL GRAN FAROL DE MARÍA KONNIKOVA
CÓMO UNA AFICIONADA DEVORÓ A LOS TIBURONES DEL PÓQUER

POR ISMAEL MARINERO



POR ISMAEL
MARINERO MADRID

UN OCÉANO VERDE lleno de ingenuos peces, alguna que otra ballena varada en la playa y un escuadrón de tiburones acechando ante cualquier indicio de sangre. Podría ser una descripción válida para *Tiburón 5*, pero también para cualquier torneo de póquer profesional, cuyo argot identifica a los peces como jugadores con poca experiencia, a las ballenas como jugadores con poca experiencia y mucho dinero y a los tiburones como los máximos expertos en desplumar a unos y otros. Sólo que, a veces, el pez pequeño se come al grande. Y en ese diminuto resquicio reside buena parte del atractivo que tiene el póquer moderno, convertido en un fenómeno global con más de 100 millones de jugadores activos en todo el mundo.

En 2003, Chris Moneymaker, un desconocido contable de una cadena de restaurantes, vivió uno de esos momentos épicos a lo David contra Goliat al ganar el Evento Principal de las World Series of Poker, el equivalente a la final de la Champions o la Super Bowl. En 2018, Maria Konnikova, doctorada en Psicología por la Universidad de Columbia, trató de emular su hazaña. La estadounidense de origen ruso no llegó tan lejos, pero su triunfo en el torneo PCA celebrado en Bahamas fue todo un acontecimiento dada su inexperiencia.

Su victoria no se debió únicamente a un afortunado guiño del destino: Konnikova, una absoluta ignorante de las reglas del póquer, pasó un año preparándose a conciencia junto a algunos de los mejores jugadores del circuito profesional. Todo lo cuenta en *El gran farol* (Libros del Asteroide), un ensayo a medio camino entre el reportaje periodístico y un manual de iniciación al póquer que narra en primera persona cómo se convirtió en una avezada jugadora profesional capaz de acumular más de 330.000 dólares en ganancias desde sus primeros pasos en el póquer *online* en una cafetería de Nueva Jersey.

«Todo surgió porque quería escribir sobre la suerte, las probabilidades y el rol que éstas juegan en nuestras vidas, además de aprender dónde estaba la frontera entre la habilidad y el azar», explica la sonriente Konnikova, de 37 años, por videoconferencia desde el Río All-Suite Hotel & Casino de Las Vegas, a punto de disputar un nuevo torneo de la World Series.

Su interés por el póquer también se debió a una sucesión de catástrofes personales, como si la diosa fortuna le hubiera retirado el saludo. En cuestión de meses, su madre y su marido perdieron sus trabajos, mientras su abuela falleció tras un resbalón fortuito. Ella misma desarrolló una extraña enfermedad autoinmune que la hacía alérgica a casi todo. Ante semejante panorama, decidió echarse el mayor de los faroles posibles: dejarlo todo por un año, dedicarlo por entero al póquer... y vivir para contarlo.

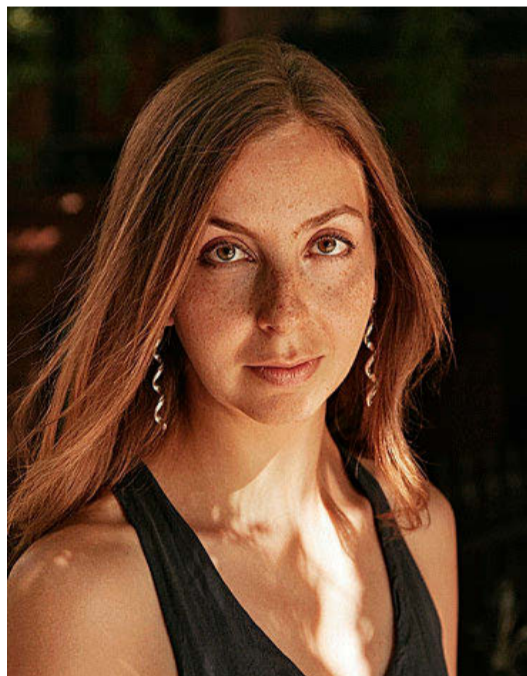
La teoría de juegos y el comportamiento económico, el célebre volumen de John von Neumann, genio matemático y pionero de los ordenadores modernos, fue el otro motor de este sorprendente periplo. «Gracias a esa lectura supe que la teoría de juegos, fundamental para entender la economía moderna, proviene de la pasión de Von Neumann por el póquer», cuenta Konnikova. «Aunque se le daba fatal, él lo veía como el perfecto equilibrio entre habilidad y suerte en un juego de información incompleta. Enseguida me di cuenta de que sus lecciones también se podían aplicar en la toma de decisiones en la vida real».

Antes de embarcarse en su aventura, Konnikova ni siquiera sabía cuántas cartas tenía una baraja. Sin embargo, sí era una experta en estudiar la toma de decisiones arriesgadas en condiciones emocionales estresantes: su tesis doctoral consistió en viajar a Georgia, la ex república soviética inmersa en un inacabable conflicto civil, para presenciar cómo personas y líderes reales reaccionaban durante crisis reales, lejos de las condiciones de un laboratorio. Si eres capaz de contratar a un guardaespaldas y ponerte

en primera línea de fuego en Osetia del Sur para estudiar la conducta de un general georgiano, no hay un trío de ases que pueda intimidarte.

En este viaje por el mundo del cálculo de probabilidades, los experimentos psicológicos y los casinos de medio mundo, del brillo de Las Vegas a la decadencia de Macao, su guía y mentor fue Erik Seidel, uno de los mejores jugadores de todos los tiempos. Lejos de las fanfarronadas de algunos de los rostros más conocidos del juego, lo más parecido a estrellas del rock gracias al boom de las retransmisiones televisivas, Seidel es una suerte de maestro zen, un señor Miyagi que desliza su sabiduría en frases sucintas: «Menos certezas y más preguntas».

«Cuando le pregunté qué era lo más importante para jugar al póquer, una de las primeras cosas que me dijo fue: presta atención», cuenta Konnikova. «Tienes que desarrollar la habilidad de estar realmente presente en cada momento, ser capaz de coger toda la



LONDON SPEERS

información compleja que los jugadores están dando e intentar descifrarla. Es algo realmente difícil, agotador. Al final de un día entero jugando al póquer me siento exhausta física, emocional y mentalmente. No se te ocurra mirar tu teléfono, no te distraigas, céntrate en lo que estás haciendo...».

Esta lección resulta tan valiosa sobre el tapete como en nuestro día a día, atiborrado de notificaciones,

pantallas y tendencia a procrastinar. De hecho, los vasos comunicantes entre el póquer y los desafíos cotidianos, las cartas y los sesgos individuales y colectivos, cobran otra dimensión desde la perspectiva de una experta en psicología como Konnikova.

«Por ejemplo, sabía lo suficiente como para no caer en un exceso de confianza en mi habilidad para leer a la gente y detectar el engaño», asegura. «Mi anterior libro, *The Confidence Game* [inédito en España], trataba sobre estafadores, así que pasé mucho tiempo pensando sobre la mentira y sobre cómo la gente se presenta ante los demás. Sabía que no se me daba bien, así que no sentía esa falsa seguridad que tienen muchos jugadores que creen ser capaces de detectar un farol y cuándo no».

Como revela en su libro, los expertos en *tells* o señales han demostrado que hay mucha más información valiosa en las manos que en los rostros de los jugadores. Paul Ekman, el gran experto en el estudio de nuestra capacidad de discernir el engaño, descubrió que la mayoría de humanos no logran detectar si alguien les está mintiendo con más acierto que si lo decidieran a cara o cruz. «La cara, en última instancia, no es una buena vara de medir y los ojos no son el espejo del alma», prosigue Konnikova. «Si miras a alguien a los ojos para saber si va en serio te vas a llevar una decepción».

Konnikova también retrata la subcultura del póquer y algunos de sus aspectos más oscuros, como la testosterona que impregna una disciplina en la que el 98% de los jugadores son hombres. «El mundo del póquer no es enteramente misógino, pero hay algunos machistas muy ruidosos», cuenta. «Siempre tuve en mente que estaba haciendo esto como periodista, así que, cuando algo realmente desagradable estaba sucediendo, podía salir de mí misma por un momento y decirme: 'Cuanto peor sea la experiencia, mejor será la historia'».

Incluso aprendió a utilizarlo como una ventaja. «¿Crees que una chica no tendría que estar jugando en una mesa de póquer? De

acuerdo, ¿cómo te afecta eso a la hora de jugar contra mí y cómo me ajusto yo a esos prejuicios? Es muy satisfactorio quedarse con el dinero de alguien que piensa que no debes estar ahí. Cuando te subestiman tienes a tu alcance lo más parecido a un superpoder».

A lo largo de la conversación, hay un elefante en la habitación que se resiste a desaparecer: la ludopatía asociada al póquer *online*, disparada desde el inicio de la pandemia. «Es deprimente ver ese lado oscuro del juego, pero no debemos huir de ello, sino confrontarlo», reconoce Konnikova. «Aun así, es un problema que trasciende el póquer y está sucediendo en muchos ámbitos de manera simultánea. Todas esas plataformas *online* para comprar y vender acciones en Bolsa, el auge de las criptomonedas, los NFT... Todo el mundo busca dinero fácil y cree, absurdamente, que lo merece».

Para reforzar su tesis recurre a otra teoría psicológica, el llamado *efecto Dunning-Kruger*, un sesgo cognitivo que podría parecer la definición actual de cuñado: cuanto menos sabes de algo, más sobreestimas tu conocimiento o habilidad.

«La gente ve a personas que se han convertido en millonarias y se plantea: ¿por qué no invierto todo mi dinero en esto? Es aterrador y, en ese sentido, el póquer es una parte diminuta de un fenómeno mucho más amplio y complejo».

El póquer, en definitiva, es un cuento algo cruel, hijo ilegítimo del sueño americano, en el que la gloria y la ruina danzan al ritmo de la música del azar, que diría Paul Auster. «Es un juego que logra concentrar la esencia de una miríada de situaciones y te obliga a pasar por ellas en cuestión de horas. Ahora arriba, ahora abajo, ahora enérgica, ahora exhausta, ahora en una posición de poder, ahora en una posición defensiva: el drama se representa una y otra vez, en todas las partidas, en todos los torneos, como si fueran una representación de la vida en miniatura, una narración acelerada, completada en múltiples actos».

A la espera de una mano mejor, ¿qué nos queda? Menos certezas y más preguntas.

“TIENES QUE SER CAPAZ DE COGER TODA LA INFORMACIÓN QUE DAN LOS JUGADORES E INTENTAR DESCIFRARLA”

“EL MUNDO DEL PÓQUER NO ES ENTERAMENTE MISÓGINO, PERO HAY ALGUNOS MACHISTAS MUY RUIDOSOS”

“ES SATISFACITORIO QUEDARSE CON EL DINERO DE ALGUIEN QUE PIENSA QUE NO DEBES ESTAR AHÍ”

“LA GENTE VE A PERSONAS QUE SE HAN HECHO MILLONARIAS Y PIENSA: ¿POR QUÉ NO PRUEBO YO? ES ATERRADOR”